

TOMÁS CORNEJO CANCINO*

UNA CLASE A MEDIAS: LAS REPRESENTACIONES SATÍRICAS DE LOS GRUPOS MEDIOS CHILENOS EN *TOPAZE* (1931-1970)**

Por medio de la sátira, la revista de humor político *Topaze* mostró el revés del proceso de consolidación de la clase media en el Chile de mediados del siglo XX. Más que cambio de ideales, de principios o de mentalidad de quienes debían conducir el país, las caricaturas y textos satíricos indican que hubo solo un recambio de personas. Y estas al poco tiempo terminaron siendo tanto o más “acaballeradas” que los propios caballeros que venían a reemplazar. *Topaze* se centró en los partidos políticos que mayor protagonismo tuvieron en este proceso. Mostró lo ridículo de sus pretensiones de igualarse con la elite, el arribismo de sus dirigentes, la inoperancia de sus militantes y las pequeñeces de quienes solo pretendían servirse del erario.

Palabras clave: *Topaze*, humor político, clase media, representaciones, partidos políticos.

The political magazine *Topaze* used satire to uncover another side to the consolidation of middle class society in mid-twentieth century Chile. More than registering simple changes of ideals and mentalities of people who led the country, cartoons and satire texts revealed that there was something else besides new characters in Chilean politics. New politicians ended up being even more “gentlemen-acting” than those “gentlemen” they replaced. *Topaze* magazine, focused its attention on the main political parties and showed the ridiculous pretensions of politicians who tried to equate themselves with the elites. The periodical also uncovered the ambitious intentions of political leaders, the inoperative behavior of their followers and the presence of minor quarrels that involved people who wanted to benefit from public funds.

Key words: *Topaze*, political humor, middle class, representations, political parties

Fecha de recepción: marzo 2007

Fecha de aceptación: agosto 2007

¿EL FIN DE LOS CABALLEROS DE FRAC Y EL INICIO DE LOS HOMBRES DE TERNO?

La historia de la clase media chilena está aún por hacerse. Grupo social ubicuo y escurridizo a la vez, fragmentario y numeroso, no se deja historiar con facilidad. ¿Cómo establecer sus límites? ¿Cómo dar con sus señas de identidad? ¿Cómo

* Universidad Diego Portales. Santiago, Chile. Correo electrónico: tomas.cornejoc@gmail.com

** Este texto forma parte del Proyecto Fondecyt 1050011, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, del cual el autor es coinvestigador.

seguir la trayectoria de sus representantes políticos o culturales? Dificultades paradójicas, si se tiene en cuenta la innegable influencia que tuvo la clase media en los pasados cien años.

Protagonista indiscutida de las décadas centrales del período, comenzó a hacerse visible en 1900, para irrumpir con Arturo Alessandri de 1920 en la arena política y desafiar el orden constituido. Para entonces, la actuación de la clase media se prolongaba ya por años. Muchos de sus miembros, intelectuales o practicantes de las “profesiones liberales”, fueron ganando un lugar en la producción cultural del país. Poco a poco fueron compitiendo y aun desplazando a la vieja guardia intelectual. A la larga, en esta disputa por la hegemonía cultural, la clase media se impuso a la elite tradicional¹. Mejor preparada que esta, sus miembros habrían coronado este proceso con la obtención del poder político en 1938. Con el control del Estado, en un período de fuerte intervención estatal en la economía, la cultura y la política, un nuevo “modo de ser mesocrático” habría dado forma a Chile.

En tal escenario, “la responsabilidad histórica [de la clase media] se centró en el proyecto político y el deber social: proteger el desarrollismo, derrotar en las urnas a la oligarquía tradicional y solucionar los problemas acumulados por decenios de gobierno oligárquico, como nueva clase redentora. Así, en los decenios intermedios del siglo XX sus integrantes alcanzaron un sitial respetable y autónomo, convirtiéndose, de paso, en un modelo a imitar para los grupos proletarios”². Esta tendencia comienza a declinar en la década del 50, cuando se impone un viraje hacia tendencias más conservadoras.

La propia percepción de constituirse en una “clase redentora” queda clara en los llamados a los industriales, comerciantes y profesionales hechos por el periódico *Acción Pública* (vocero de la UCLAM, Unión de la Clase Media) ya en los años 30: “Al margen de toda actividad política; Industriales, Comerciantes Profesionales ¡UNIDOS! Soy [sic] la fuerza mas sana mas culta y poderosa de la Nación. Con vuestra Unión, aun sin tener representación parlamentaria tendréis que ser escuchados y tomados en cuenta por Parlamento y Gobierno. La Patria espera de vosotros la corrección de muchas inmoralidades que la política en vez de corregir, ha aumentado llevándonos a la ruina. ¡Unidos!”³.

De la misma forma, los grupos políticos identificados con los sectores medios entendían como un deber social adquirir las competencias para la lucha política: “Sin educación no puede existir una democracia perfecta. Solo una ciudadanía ilustrada puede obtener una representación eficaz y un sentido de responsabilidad democrática, vale decir de disciplina”⁴.

¹ Patrick Barr-Melej, *Reforming Chile. Cultural politics, Nationalism and the Rise of the Middle Class*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2001, 4ss. Para las décadas siguientes, ver también Stefan Rinke, *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2002. Los diversos campos culturales que se constituyen al comenzar el siglo, en tanto, han sido estudiados por Carlos Ossandón *et al.*, *El estallido de las formas. Chile en los albores de la 'cultura de masas'*, Lom-Arcis, Santiago, 2005.

² Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile, Vol. II. Actores, identidad y movimiento*, Lom, Santiago, 1999, 69.

³ *Acción Pública*, Santiago, nº 1, 3/7/1936, 8.

⁴ *Democracia. Órgano oficial de la Juventud Democrática*, Concepción, año 1, nº 1, 16/2/1941, 3.

Desde los gobiernos radicales hasta el de la Democracia Cristiana, se podría afirmar que la clase media fue centro de interés preferente. Objeto de adulación al momento de las votaciones, mucho de su sentir se advierte también en el gobierno del reconvertido y aparentemente apolítico Carlos Ibáñez del Campo. Incluso cuando la derecha recobró el gobierno con Jorge Alessandri Rodríguez, se habló del “gobierno de los gerentes”, es decir, de los técnicos, y ya no de los patrones.

La revista de humor político *Topaze* es una vía de acceso fundamental al período, y en especial para comprender cómo se generaron ciertas representaciones respecto a los grupos sociales. La riqueza del material gráfico y de los textos satíricos, añaden la ventaja de recuperar las versiones desmitificadoras que, a través de la risa, circulaban respecto de los personajes públicos⁵, que cada vez con mayor frecuencia provenían de los sectores medios.

Topaze marcó una época dentro de la prensa satírica chilena. Su impacto fue tal que en ocasiones se convirtió también en actor de la política, además de ser reconocida como una observadora siempre punzante de la escena nacional. Fundada en 1931 por Jorge Délano, “Coke”, actor, director de cine y caricaturista, *Topaze* continuó publicándose hasta 1970. De acuerdo a Ricardo Donoso, “a los cuatro años de existencia el periódico satírico había alcanzado una vida vigorosa y ponía una nota risueña, de aguda crítica a la política gubernativa, en medio del servilismo en que había caído la gran prensa, sobornada por recursos políticos”⁶.

Entre los redactores del semanario estaban Avelino Urzúa, Genaro Prieto, Fernando Díaz Garcés, Manuel Gamboa y Álvaro Puga. Colaboraban también Gabriel Sanhueza, que en los años 50 llegó a ser director, y Héctor Meléndez con sus sabrosos “versos de ciego” y aquellos en que contaba el mundo de Verdejo, el personaje que representaba a las clases populares. En la última etapa se destacó la participación del periodista y escritor Hernán Millas. Entre los dibujantes más recordados, además de Coke, estuvieron Lugoze (Luis Goyenechea), Pekén (Mario Torrealba), Alhué (Luis Sepúlveda) y Pepo (René Ríos)⁷.

La función de la revista la resumió un editorial escrita al cumplir diez años de existencia: “Hasta agosto de 1931 nuestra política fue extremadamente grave, en exceso severa, con ceño adusto y ademán tremebundo [...]. Por eso, cuando [...] apareció *Topaze*, una unánime carcajada brotó de todos los ámbitos. Fue una risa que lo inundó todo, que se volcó sobre La Moneda, sobre el Congreso, en ese entonces termal, sobre los hombres públicos, sobre los programas que estos sustentaban [...]. Risa, por otra parte, que sirvió para nivelar valores y colocar a cada cual en su justo medio. El prócer grave se desinfló, el mandón de arrestos enfatuados se

⁵ Maximiliano Salinas, “*Los caballeros para la risa: quitándole seriedad al ejercicio del poder en Chile a través de la revista Topaze 1931-1960*”. 1º Seminario Internacional sobre Imprensa, Humor e Caricatura: a Questao dos Estereótipos Culturais, Fundacao Casa de Rui Barbosa, Rio de Janeiro, Brasil, 22 al 24 de agosto de 2006 (inédito).

⁶ Ricardo Donoso, *La sátira política en Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1950, 163.

⁷ Ricardo Donoso, *op. cit.*, 162-163 y 170. Sobre cómo se originó la publicación, Jorge Délano, *Yo soy tú*, Tajamar Editores, Santiago, 2002, 209ss. La propia revista entrega valiosa información sobre sus autores en algunos números: “Manuel Gamboa S.”, *Topaze*, 18/8/1934; “Dos topacetes se anotan sendos premios”, *Topaze*, 13/7/1951.

humanizó, el personaje de estatura pequeña pero de pretensiones gigantes pudo formar parte de este elenco carnavalesco”⁸.

Desde una visión satírica de la realidad, *Topaze* puso en evidencia las pugnas que, aunando prácticas culturales y políticas, intentaron modelar el Chile de mediados del siglo XX. Siguió las trayectorias de los partidos políticos y sus dirigentes, atenta a desenmascarar los cambios de aquellos que, proviniendo de los grupos medios, renegaban su origen para adoptar aires superiores. Apelando al lenguaje de la risa, las sátiras verbales y gráficas de la revista se convierten en materiales que desmienten el paso arrollador que se le ha asignado a la clase media chilena. Caricaturas y textos la hacen aparecer menos monolítica, más humana, con más ambiciones que virtudes. Conocidos personajes del siglo XX, partiendo por los mandatarios, son bajados del pedestal y expuestos al escarnio y la burla. Aparecen los hombres preocupados por el “qué dirán”, en vez de los estadistas, en versiones inéditas de cómo los contemporáneos entendieron los cambios sociales y políticos del momento.

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA CLASE MEDIA Y SU REVÉS SATÍRICO

Los rádicos y sociolistas del 38 se mimetizaron en el Club [de la Unión] con los jaibones. En vez de hablar de Lenin y Marx empezaron a hablar de Pituco Subercaseaux y de la Pirula Écheleconlollerrázuriz que daba unas fiestas tan ‘colos’ y tan ‘regias pero regias, fijaté’. Y los que antes tomaban chufly en patos, entre whisky y whisky (‘del bueno’ seguían diciendo) empezaron a hablar de acciones de la Bolsa, de almuerzos campestres y de dólares inconstantes y sonantes.

Topaze, 7/2/1958.

Si hay algo que destaca a la clase media chilena es su heterogeneidad. A la hora de las definiciones, los propios órganos de prensa de dicho sector social lo demuestran: “...desde el nacimiento de la civilización, han existido tres capas o clases sociales perfectamente definidas, o sea: la clase alta, ahora llamada aristocracia, a la que pertenecen los terratenientes, banqueros, grandes capitalistas, etc.[.] la clase obrera o del trabajo del músculo, con todos sus diversos oficios y la clase media, a la que pertenecen los profesionales en general, escritores, pequeños industriales, comerciantes minoristas, artistas y empleados en general...”⁹. Difícil parece hacer coincidir a personas tan disímiles, categorizadas por oficios o profesiones que a su vez conllevan niveles de renta totalmente dispares. Tratando de explicar este punto, el mismo periódico señalaba: “En resumen, podemos decir, que pertenece a la clase media, toda persona que, dentro de una cultura y educación adecuada, necesite de su actividad personal e intelectual para hacer frente a la lucha por la existencia, de él y de su familia”¹⁰.

⁸ “Diez años”, *Topaze*, 22/8/1941.

⁹ *Acción Pública*, Santiago, nº 1, 3/7/1936, 3.

¹⁰ *Ibid.*

Hacia 1950, se estimaba que la clase media representaba un 20% de la población total del país, que entonces ascendía a unas 5.500.000 personas¹¹. Su gravitación en la vida pública del país llegaba entonces a su pináculo. Sin embargo, sus propios integrantes habían detectado que un problema básico que llevaba a la desunión o a la no constitución de una conciencia de clase era “...lo que llamamos prejuicios sociales, que por sarcasmo solo existen en este núcleo social, y que no es otra cosa, que una torpe vanidad [...], por no querer figurar en ella...”¹².

El pertenecer a la clase media implicaba –e implica– el consumo de ciertos bienes que junto con cierto sustento material, aseguraban en el plano simbólico una determinada estimación social. Esta dimensión resultaba ser mucho más importante para la presentación social de las personas, su propia valía, y las formas en que se proyectaban al resto de la sociedad. En los años 60, existía preocupación por la “frustración social” que afectaba sobre todo “...al pequeño empleado, porque está siempre endeudado y para poder mantener el nivel de vestuario y presentación que su puesto le exige, debe sacrificar la calidad de vida de su casa y su comida...”¹³. En pleno gobierno demócratacristiano, surgía la pregunta respecto a los beneficios que este tenía para la clase media. La respuesta era directa: “Cuando la industria aumenta sus ventas en 11% en 1966, favorece a todos los chilenos. Dentro de estos aumentos, ha habido un gran incremento en las ventas de refrigeradores, televisores, estufas a gas licuado, vestuario, calzado, etc., que prácticamente han sido comprados por todos los hogares de la clase media, y ello solo ha sido posible por el aumento importante de sus remuneraciones”¹⁴.

Amanda Labarca ya había apuntado al respecto que: “Empleados particulares y públicos de mínima renta compran a plazos, con sacrificios, incluso de su alimentación y a precios mucho más altos de los corrientes, todos aquellos atavíos que no les permitan disonar ante sus amigos, que de seguro, son iguales víctimas del mismo afán de parecer”¹⁵. Una de las primeras organizaciones de dicho sector social fue la Federación de Clase Media, surgida en Valparaíso en 1918 y en Santiago al año siguiente, “en respuesta al deterioro de las condiciones de vida de profesionales, empleados y obreros”¹⁶.

Para *Topaze*, el gran problema de la clase media era de carácter moral, y se resumía en “no querer por ningún motivo que la crean de la clase media”¹⁷. Lo ejemplificaba con Nabucodonosor Cornejo Valladares, “empleado público con mil

¹¹ Julio Vega, “La clase media en Chile”, en Theo R. Crevenna (ed.), *La clase media en Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay. Cuatro colaboraciones*, Unión Panamericana, Depto. de Asuntos Culturales, Washington, 1950, 79. Una cifra ligeramente inferior en Amanda Labarca, “Apuntes para estudiar la clase media en Chile”, *Atenea*, tomo 99, n°s 305-306, nov.-dic. 1950, 244.

¹² *Acción Pública*, Santiago, n° 1, 3/7/1936, 8.

¹³ Partido Demócrata Cristiano, *Primer Congreso Nacional de Profesionales y Técnicos de la Democracia Cristiana e Independientes*, Santiago, 1962, 16.

¹⁴ P.D.C., *El Gobierno y la Clase Media*, Ed. del Pacífico, Santiago, 1967, 7.

¹⁵ Amanda Labarca, *op. cit.*, 252.

¹⁶ Sofía Correa et al., *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico*, Sudamericana, Santiago, 2001, 84.

¹⁷ “La clase media”, *Topaze*, 2/7/1937.

pitos al mes”, y su imaginaria familia. De su sueldo, más de la mitad se lo gastaba en arriendo, “porque la niña, que está en edad de casarse, tiene que vivir en departamento con calefacción, agua caliente y ascensor”. Mucho del porvenir familiar estaba cifrado en la hija, por lo que la fiesta de su “estreno en sociedad” debía realizarse a toda costa, pese a las cuentas impagas. La esposa espetaba al acongojado padre, cuando este señalaba que una fiesta así era una “siutiquería” para ellos¹⁸:

“Bruto, troglodita, frentista... ¿Mi hija, una Valladares por la madre, que usa medias Kayser y va a los estrenos del Metro todos los viernes no va a estrenarse en sociedad? Eres un padre desnaturalizado”¹⁹.

Una situación así parece haber sido una constante. *Topaze* lo ejemplificó con otro personaje, Pacífico Pérez, “empleado público con 25 años de servicios”, quien “se pasa los 90 días del verano echando el kilo en su oficina con 40 grados a la sombra”. Agregaba que “...todos los padres de familia [...] como él pasan la canícula trabajando para que la familia veranee con la ilusión de un matrimonio próximo, favorable y realizado con una foto a dos columnas en el diario de don Agustín [Edwards]” (fig. 1)²⁰. Un buen enlace podía sacar del anonimato a una familia entera, además de solucionar sus problemas económicos. “El veraneo –según un observador contemporáneo–, como necesidad o pedantería, es causa de grandes aprietos económicos”²¹.

Uno de los aciertos de *Topaze* fue distinguir las varias formas de pertenecer a la clase media. Porque se ha afirmado que las capas medias chilenas estuvieron integradas por intelectuales y técnicos, por industriales, comerciantes e inmigrantes; pero estos tuvieron trayectorias vitales muy distintas, y establecieron redes sociales y políticas que les granjearon mejores o peores posiciones. Uno de los personajes que *Topaze* incluyó en sus primeros años fue “Don Giuseppe”, “el bachicha de la esquina”. Don Giuseppe representaba al típico comerciante minorista italiano. Dueño de un pequeño almacén, y por tanto de un pequeño capital, es un personaje que no da sin embargo muestras de arribismo o de ambiciones mayores. Don Giuseppe pertenece al mundo de Verdejo, es el almacenero que le fía a su esposa, Domitila, así como a todo el barrio. Fuera de la lógica de la riqueza o del ascenso social, este “bachicha” comparte las penurias y alegrías populares, y se preocupa más de coquetear con sus clientas y festejar en el cité en cuanto bautizo, entierro o matrimonio lo inviten (fig. 2)²².

¹⁸ Sobre las fronteras simbólicas que desde el lenguaje intentaron delinear a los grupos sociales, cf., Diego Araya, “Lo siútico. La Estructura Social según la Elite. Adjetivación, distinción y ridiculidad. 1862-1961”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Católica de Chile, 2003.

¹⁹ *Ibid.* La esposa agregaba: “...tomaremos otra empleada porque es una vergüenza que en la casa de todo un oficial de partes de la Superintendencia de Pasteurización láctea no haya más que una china”, *ibid.*

²⁰ “Ha partido a Viña del Mar”, *Topaze*, 30/1/1935.

²¹ Raúl Alarcón Pino, *La clase media en Chile. Orígenes, características e influencias*. Tesis de prueba inédita para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales [de la Universidad de Chile], Santiago, 1947, 97. Sobre lo mismo, “Un problema integral”, *Topaze*, 14/12/1932.

²² *Topaze*, 12/12/1935. Sobre los inmigrantes que desde el siglo XIX se insertan en las capas medias chilenas, ver: Leonardo Mazzei, “Inmigración y clase media en Chile”, *Proposiciones*, 24, 1994, 152-158.

En las representaciones de *Topaze*, el otro extremo de la clase media lo encarnaron los empleados bancarios, en particular los del Banco de Chile (fig. 3)²³. En contacto con el dinero y el capital, estos sí que mostraron un afán de ascenso social. Comenzaron a tener gravitación en la década del 50, cuando junto a otros gremios de profesionales o empleados particulares se organizaron para obtener reivindicaciones sectoriales. Era un contexto de crisis económica e inflación galopante, que los gobiernos trataron de solucionar con la asesoría de técnicos impuestos por organismos internacionales. Repetidas veces la revista satírica llamó la atención sobre la influencia que ganaban las organizaciones que representaban a la clase media, las cuales aprovechaban las coyunturas electorales para alzar la voz. Constató que su organización era muy eficiente: “Los oficinistas, desde los engominados y perfumados del Banco de Chile hasta los adormilados y mal afeitados del burocratismo fiscal, que van tarde, mal y nunca, si es que van, a sus ‘pegas’, se sintieron crecer y pasaron a formar una fuerza incontrarrestable en la vida del país”²⁴. Pero cuestionaba también la solidaridad que le prestaban los sindicatos obreros, así como la pasividad de estos, que consideraban “...la posibilidad de ir a paro y huelgas a fin que los empleados del Banco de Chile disfruten de sueldos y gratificaciones de superlujo”²⁵.



Figs. 1-3: Tres formas distintas de representar a la clase media, un empleado, un almacenero italiano y un funcionario bancario.

Parte de la explicación, de acuerdo a *Topaze*, estaba en la represión sufrida por el movimiento popular con la “Ley de defensa de la aristocracia”, de la cual todavía no se recuperaba. Comparativamente, los gremios se habían organizado mejor, pero para luchar solo por logros parciales, mezquinos. Y era esto lo que más molestaba a la revista, que junto con identificarse con los postulados democráticos, abogaba porque estos debían cumplirse para que los gozaran todos y todas, y no

²³ *Topaze*, 5/3/1954.

²⁴ “Y ahora, la clase media”, *Topaze*, 14/3/1952.

²⁵ “Año de calamidad electoral”, *Topaze*, 4/1/1952.

unos pocos. El egoísmo y la pequeñez de los empleados bancarios, cuando decidieron ir a huelga en 1956, fue duramente cuestionado:

Parece cosa tandra
ver a un futre con gomina
armando la gran bolina
como un proleta cualquiera.

Oirle los garabatos
contra el patrón pulmonero,
igual que los camioneros
hablando en el sindicato.

[...]Quién dijera que a un cajero,
que se siente palo grueso,
los pacos lo tomen preso
lo mismito que a un ratero.

Y que a un pije de gran facha,
con corbata de dos listas,
lo metan a la capacha
por hacer el comunista.

Con absoluta conciencia
de auténtico proletario,
me carga que los bancarios
nos hagan la competencia.

Las huelgas son para el pobre
que no tiene pan ni acelga,
y que solo con la huelga
puede defender sus cobres.

P'al bien pagado va un dato:
no la siga revolviendo,
porque, de no, la estoy viendo
que el pueblo pagará el pato²⁶.

En tanto, la mayor estima que se generó durante el período respecto de los integrantes de los grupos medios fue hacia los intelectuales. Fue un proceso que se dio crecientemente desde fines del siglo XIX, y que para algunos llegó incluso a simbolizar a la clase media²⁷. Aun cuando numéricamente fueran pocos, tanto

²⁶ "Futres en huelga", de una sección de la revista que se mantuvo por algunos meses, tratando de recuperar algo de la poesía de cordel, "La Lira Popular por Juan Machuca", *Topaze*, 7/9/1956. En el mismo número de la revista, ver también el editorial "La huelga bancaria".

²⁷ César de León, "Las capas medias en la sociedad chilena del siglo XIX", *Anales de la Universidad de Chile*, octubre-diciembre 1964, 92.

artistas como escritores, periodistas o académicos eran altamente valorados²⁸. No era su poder económico lo que los revestía de un aura especial, sino su capital simbólico. Hasta para el resto de la clase media el mundo de las letras era una aspiración mayor, un ideal a seguir: “Quien ve a Alfredo Gilabert, cree encontrarse ante un joven catedrático, en vez de un industrial o comerciante; esta distinción la ha comunicado íntegramente en su negocio de la calle Barros Arana en Concepción, uno de los mejores instalados en su ramo [...]”²⁹. Después de todo, a falta de un origen ilustre, la educación universitaria y el cultivo de las letras generó un cambio que permitió a muchos obtener algunos “títulos de nobleza cultural”³⁰.

Pero la representación que más caracterizó a la clase media durante el período fue la de los empleados, y en particular de los empleados públicos. *Topaze* anunciaba en 1941 que “aquí en Chile, según las estadísticas, de cada tres niños que nacen, cuatro serán empleados públicos...”³¹. Odiados y vilipendiados, fueron también compadecidos por sus vanas esperanzas de escapar a una vida atados a un puesto fiscal con poco porvenir³². Como vimos, este podía ser tanto una salvación como una condena. El aumento inusitado del aparato público, sin embargo, producía miradas suspicaces. Más todavía cuando ministerios y reparticiones no hacían más que crecer, en tiempos de “vacas flacas” para la mayoría de los chilenos y chilenas³³. Los empleados públicos se transformaron en el blanco de la crítica social, al considerarse que no eran productores de riqueza para el país, sino meros mantenidos por el erario.

Las vinculaciones políticas de la administración pública eran además un problema sin solución. Los nombramientos y destituciones, según *Topaze*, dependían de simpatías y militancias partidistas: “Allí están, entre otros, los ejércitos de socialistas, que entraron a saco, durante la administración de don Pedro [Aguirre Cerda]; los jóvenes y viejos radicales, que prohijó don Gabito; y ahora, no hace mucho, las hornadas de palistas, unidos al carro septembrista de don Carlos [Ibáñez]”³⁴.

Haciendo un balance de los últimos 20 años, en 1958 la revista publicó un artículo titulado “La fronda burocrática”³⁵. Sentenciaba que “...en octubre de 1938 una nueva clase se tomó el poder en Chile. Fue la burocracia rúdica que invadió las oficinas públicas ocupando desde las direcciones generales y vicepresidencias ejecutivas hasta los cargos de ascensoristas [...]”. Junto con el evidente clientelismo político que aquí se daba, los dardos de la sátira tenían un blanco más preciso y doloroso. El texto en cuestión añadía: “...las pegas suculentas fueron derechizando

²⁸ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *op. cit.*, 82.

²⁹ *Acción Pública*, n° 2, 1/7/1936.

³⁰ Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, México, 2003 [1979], 20ss.

³¹ “Pelotillas y peloteras - ¡Así se hacen las cosas”, *Topaze*, 17/1/1941.

³² “Congelación de sueldos”, *Topaze*, 11/4/1952.

³³ “Pelotillas y peloteras - El viejo cuento del burrito”, *Topaze*, 9/5/1941.

³⁴ “Burocracia y cinismo”, *Topaze*, 17/8/1956.

³⁵ “La fronda burocrática, cap. I”, *Topaze*, 31/1/1958 y “La fronda burocrática, cap. II”, *Topaze*, 7/2/1958. Prolongando la parodia, ambos iban firmados por “Enrique Edwards, sucesor de don Alberto”.

a estos izquierdistas de relumbrón, los que de las plazas públicas pasaron a reunirse en los mejores restaurantes. Los de Videla para arriba se jaibonizaron. Los de Galdamez [sic] para abajo siguieron izquierdistas”³⁶.

Para *Topaze*, una consecuencia inmediata del arribismo de los políticos de clase media –funcionarios y parlamentarios– fue su desinterés por el pueblo y por la propia clase media (fig. 4). Una vez bien instalados y conectados con la riqueza y el poder, volcaban su actividad en beneficio de la conservación del orden del cual provenía esa riqueza y ese poder: “...es de ‘rotos’ preocuparse del roto, y los problemas nacionales se debaten en las hermosas villas viñamarinas, tomando whisky en medio de los aristócratas, donde a lo más que se ha llegado en materia de mirar hacia abajo es preocuparse de los gremios, que, mal que mal, usan cuello y corbata y que también le ‘ponen’ whisky en épocas de reajustes”³⁷.

A pesar de los cambios del equipo editorial que afectaron a la revista satírica, esta mantuvo siempre una preocupación por los problemas que afectaban a los más pobres del país (fig. 5). Las críticas y burlas a políticos en particular, así como al funcionamiento del sistema de partidos o al orden democrático de mediados de siglo, tenían un sustrato común. El hecho de constituirse en “barómetro de la política chilena”, fue para *Topaze* la mejor forma de poner el dedo en la llaga de los principales conflictos sociales. Por eso resultaba indignante el que “los congresales y funcionarios, con sus rentas de cinco mil al mes, ignoran (o se olvidan) de la tragedia de los humildes. Desconocen desde el pináculo de su opulencia la angustiosa miseria en que se debaten la clase media y el pueblo”³⁸.



Figs. 4 y 5: Representaciones de clase contrapuestas, un satisfecho funcionario radical y un agobiado obrero. Postura, vestimenta y corporalidad se oponen en ambos personajes.

³⁶ “La fronda burocrática, cap. I”, *Topaze*, 31/1/1958.

³⁷ “Alza, Chile, los sueldos y salarios”, *Topaze*, 4/4/1952.

³⁸ *Topaze*, 18/7/1941.

Una caricatura había expresado esta misma idea algunos años antes. En “Lo conoció naranjo” (fig. 6), el presidente del Partido Demócrata, Fidel Estay, hacía las veces de portero que deja fuera al pueblo, encarnado por Verdejo, por lo que este reclama: “¡Cómo cambian los tiempos! Como ‘estay’ sirviendo a la oligarquía ya ni siquiera me conoces!”³⁹.

Desde los años 30, la carrera política y la administración pública se convirtieron en una verdadera oportunidad de ascenso social. Claro está que se mantuvo como exclusiva para ciertos personajes, que combinaron dosis justas de oportunismo político, social y económico, como Gabriel González Videla⁴⁰. Aquí, un factor decisivo fue el afán imitativo que la clase media mostró respecto a la oligarquía que supuestamente combatía en el plano ideológico. De acuerdo a los observadores contemporáneos, fue un rasgo inequívoco de unos grupos medios que veían con optimismo su porvenir personal o grupal, desvinculándose de su origen y su pasado⁴¹. Los principales dirigentes del radicalismo, según el escritor y periodista Ricardo Boizard, eran “...verdaderos aristócratas provincianos de Serena, Pucuro o Concepción...”. “Esta secta masónica –agregaba–, aparentemente enemiga de la burguesía, no hacía sino imitarla en el estilo...”. Lo que más importaba a los radicales, “...era conquistar el poder para mejorar la renta y para codearse con los señores a su misma altura”⁴².

El ansia incontentada de “ser más” logrado a través del “parecer más”, se transformó en un problema con implicancias sociales, culturales y políticas. En términos *topazísticos*: “La radicalancia de Videla para arriba, instalada en las embajadas, las vicepresidencias y los altos cargos administrativos, sufrió la incitación de la envidia y comenzó a vivir un hacérsele agua la boca. Hasta sus bien amoblados despachos llegaron gerentes, grandes latifundistas, directores de sociedades anónimas [...]. Y los radicales de Videla para arriba se preguntaban: ‘¿Por qué nosotros no podemos ser como ellos?’”⁴³.

Si bien la encarnación más difundida del alto funcionario público remitía a los miembros del Partido Radical, vemos que era algo más extendido en la práctica. Desde 1964, fueron los militantes o simpatizantes de la Democracia Cristiana quienes llegaron a copar el aparato burocrático, con lo que los radicales a fin de cuentas fueron echados “con viento fresco de las oficinas públicas...”⁴⁴. Pero antes,

³⁹ *Topaze*, 3/10/1935.

⁴⁰ Sofía Correa *et al.*, *op. cit.*, 159.

⁴¹ “...hoy día aún podemos observar gente que se extasía en la contemplación de las elegantes figuras aristocráticas y se sienten seducidos por la fragancia de un cigarrillo turco o los perfumes de Francia, hasta llegar a sufrir por no poder ser admitido en los ‘ambientes refinados’. Este vicio de nuestra clase media a ‘descastarse’, hace producir en su interior mucho mayor y más fácil fluctuación de situaciones”, Raúl Alarcón Pino, *op. cit.*, 95.

⁴² Ricardo Boizard, *Historia de una derrota (25 de octubre de 1938)*, Ed. Orbe, Santiago, 1941, 50 y 145.

⁴³ “La fronda burocrática, cap. I”, *Topaze*, 31/1/1958. El mimetismo también se jugaba en la apariencia, a través de gestos y vestimenta: “La primera impresión al verlo así tan bien vestido, con lentes de persona seria y traje de vestón cruzado, es que don Héctor es un H[onorable] liberal y manchesteriano. Pero, es radical”, “¿Valen 5.000 al mes? - Muñoz Ayling, don Héctor”, *Topaze*, 20/3/1942.

⁴⁴ “La zoología al alcance de los niños - Adaptaciones al medio ambiente”, *Topaze*, 11/3/1966.

el radicalismo debió competir con funcionarios de diverso cuño político que ocuparon cargos públicos durante los gobiernos de facto de los años 1925-1932, y que una vez depuestos sus cabecillas, se negaban a abandonar sus puestos de trabajo⁴⁵.

Otros, en cambio, con tal de mantener sus cargos con los privilegios que implicaban, ensayaban mutaciones increíbles. *Topaze* lo expresaba al hacer decir a un típico funcionario del gobierno del Frente Popular: "...conseguí la pega en 1920. Entonces era liberal-aliancista. Después, para que no me dejaran cesante, tuve que ser sucesivamente conservador, demócrata, liberal doctrinario y liberal-manchesterriano. Pasé, además, por la Crac y más tarde renuncié para hacerme radical. Ahora soy socialista..."⁴⁶.

Desde el lenguaje siempre afilado del humor, *Topaze* dejó al descubierto el arribismo de los personeros de lo que se suponía era un período más democrático y pluralista. Sobre el líder demócrata Luis Mandujano Tobar, por ejemplo, afirmó que la "acertada actuación del señor Mandujano le ha valido una cartera ministerial junto a los señores Cruchaga Tocornal, Ross Santa María, Bello Codesido y Vial Vial. Justo premio a su labor en beneficio de los intereses de su partido. Hoy vive en 'Los Leones'. La carrera política del señor Mandujano Tobar puede resumirse así: San Diego - Alameda - Providencia - 'Los Leones'" (fig. 7)⁴⁷.

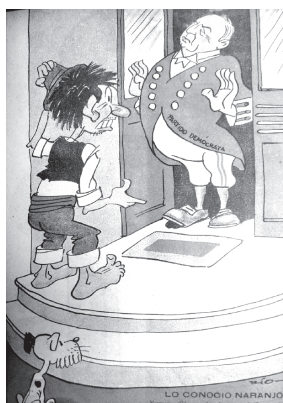


Fig. 6



Fig. 7

⁴⁵ "Empleados firmes", *Topaze*, 30/11/1932.

⁴⁶ "Pelotillas y peloteras - ¡Así se hacen las cosas!", *Topaze*, 17/1/1941. Contra las "legiones de acaparadores de puestos" del Partido Socialista, cf. "Quiénes desprestigian la Izquierda", *Topaze*, 12/6/1942. Sobre el nepotismo durante la segunda administración de Ibáñez, "Cualquier parecido es pura coincidencia", caricatura de Pepo en *Topaze*, 6/1/1956; una crítica a la inobservancia del escalafón de la administración pública para favorecer a los militantes D.C., en "Concursos brujos", *Topaze*, 4/2/1966.

⁴⁷ "Para que se conozcan ellos mismos", *Topaze*, 18/8/1934. De un funcionario radical, se dijo que "...mientras más se socializa en sus ideas, más se aburguesa en su indumentaria...". "Increíble pero cierto", *Topaze*, 2/5/1935. Equipararse con quienes habían llevado siempre "las riendas del poder" parecía ser un imperativo para la clase media. Años después, la revista se burlaba de ello relatando cómo una "cadena de cartas" había influido en la suerte de dos personajes prototípicos: "Un pije muy siútico y arribista mandó las copias y al poco tiempo se hizo amigo de Hugo Rosende y Cañas Flores; en cambio, un impío radical de su misma condición se burló de la cadena y ha pasado muchos años sin poder meterse en sociedad", "Cadena antiinflacionista de los partidos de orden", *Topaze*, 4/1/1957.

Hubo una expresión que en *Topaze* fue recurrente para significar trayectorias como la reseñada: “ser el mismo del año 20”. Aludía principalmente al viraje político de Arturo Alessandri Palma, caudillo de las masas populares para la elección de 1920, y acomodado guardián de las clases altas y sus privilegios desde que en 1932 volvió a La Moneda⁴⁸. La asertiva frase se hacía extensiva a los colaboradores del mandatario, como se observa en la caricatura “Lo que va de ayer a hoy” (fig. 8)⁴⁹.



Fig. 8

Desde la óptica contraria, el arribismo mesocrático resultaba también material para la risa. En las caricaturas de *Topaze*, las altas e inmovibles figuras de la oligarquía se burlaron continuamente de los “advenedizos”. Así sucede en “Pariente pobre” (fig. 9)⁵⁰, donde los presidentes del Partido Liberal y del Partido Conservador, desprecian al demócrata Fidel Estay, pese a que acaban de formalizar la entrada del último conglomerado al gobierno⁵¹. Algo similar escenifica “La última de Don Ladislao”, donde el dirigente conservador Ladislao Errázuriz no deja entrar

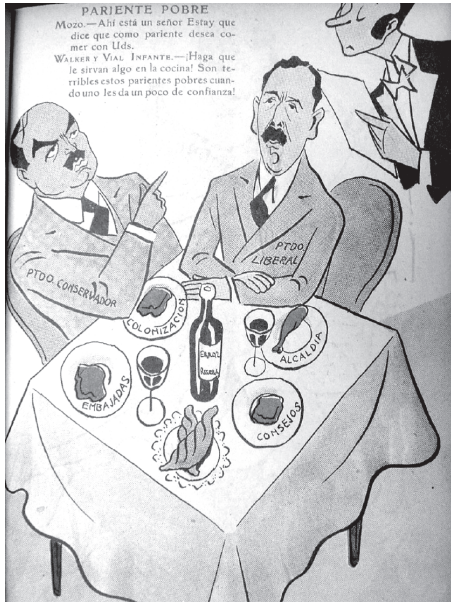
⁴⁸ Al respecto, entre otros, “¿El mismo del año 20?”, *Topaze*, 7/11/1934; “Navegando en seco”, *Topaze*, 14/11/1934; “La vida social en 1934”, *Topaze*, 9/1/1935.

⁴⁹ *Topaze*, 26/4/1933.

⁵⁰ *Topaze*, 2/5/1935.

⁵¹ Un mensaje similar en la caricatura “Triste oficio”, *Topaze*, 25/9/1936, donde el Partido Demócrata es un lustrabotas que recibe la propina de los históricos partidos de la oligarquía.

al “gabinete” para caballeros al presidente del Partido Radical ni al del Partido Democrático⁵² (fig 10). Pudiendo tener una misma situación económica y eventualmente un mismo capital cultural, las trayectorias sociales de unos y otros los volvían distintos⁵³. Si bien la política podía acercarlos, no borraba todas las diferencias históricamente construidas entre los “caballeros” y los que antes despectivamente habían sido los “siúticos”. Ni siquiera llegar a La Moneda aseguraba del todo ser reconocido como un par por quienes, directa o indirectamente, siguieron deteniendo el poder.



Figs. 9 y 10: ¡No confundir! Pese a su ascenso, los hombres de la clase media son menospreciados por los elegantes caballeros de la elite.

PARTIDOS POR LA MITAD: LA CLASE MEDIA Y SUS PARTIDOS POLÍTICOS

Verdejo ya entró en sospecha de que Izquierda o que Derecha viene, al fin, a ser lo mismo...

Topaze, 22/8/1941

Como buena revista de sátira política, *Topaze* tuvo como centro de interés la cosa pública. Sus risas se dirigieron a desenmascarar las redes de poder e influencia económica, tanto como a censurar a los gobernantes de turno. Y en esto último

⁵² *Topaze*, 20/6/1936.

⁵³ Pierre Bourdieu, *op. cit.*, 261-263.

no hubo quién se salvara, ninguna investidura, ni ningún color político. Dadas las capacidades comunicativas de la sátira, su funcionamiento se da mejor cuando esta se personaliza⁵⁴. Cambios de nombre de los personajes reales, sus gestos característicos, sus frases recurrentes o su forma de vestir o caminar, posibilitan que esa personalización sea fácilmente captada por los lectores. En el caso de la sátira gráfica, el circuito comunicativo se cierra tal vez con más facilidad, en especial en un contexto donde la fotografía de prensa vuelve familiares las figuras de presidentes, ministros y parlamentarios. Tal como lo experimentó reiteradamente la dirección de *Topaze* (sobre todo con el célebre episodio de censura y posterior allanamiento ordenado por Arturo Alessandri), el acierto de las caricaturas volvía a la risa doblemente poderosa. Para sus víctimas, doblemente dolorosa, a menos que tuvieran el suficiente humor para reírse de sí mismos.

Burlarse del principal ocupante de La Moneda y sus allegados inmediatos era algo que para Coke o los equipos editoriales que lo sucedieron, se daba por descontado⁵⁵. Increíblemente, la revista desde sus primeros años arraigó tanto en el público como en el propio mundo político, con lo que se convirtió en un interlocutor de gabinetes y gobiernos; por lo que también increíblemente, como diría su director, se la llegó a acusar de desestabilizar el orden estatal con un simple dibujo. Fue por eso que ningún mandatario quedó a cubierto, desde “don Tinto”, como cariñosamente se llamó a Pedro Aguirre Cerda desde las páginas de la revista (o, con menos cariño, “montoncito de carne oscura” o “el primer viajatario de la nación”) a “Pinocho” (Eduardo Frei M., por su nariz, exagerada al máximo en las caricaturas), y pasando por “don Mandantonio”, “don Gabito”, “el Caballo” y “el Paleta”.

Con respecto a la clase media política, *Topaze* realizó a lo largo de sus cuarenta años de publicación un trabajo notable. Junto con identificar y reírse de los personajes de mayor figuración de dicha extracción social, pudo sintetizar con caricaturas y textos satíricos las representaciones de sus colectividades. Denunció y desnudó así los acomodos políticos, así como el ya señalado afán arribista de muchos dirigentes, que se volvió una seña de identidad para algunos partidos.

En pleno Frente Popular, la revista recordó una y otra vez cuáles eran los orígenes de sus dirigentes, y cómo habían cambiado. En “El Congreso Plano”, con motivo del último mensaje presidencial de Pedro Aguirre Cerda, se aprecia cómo los otrora voceros de un proyecto que generó grandes expectativas populares, se enorgullecían de ser parte del gabinete, transformándose en caballeros de frac (fig. 11)⁵⁶. Del mismo tenor, afirmaba la revista, había sido el cambio de tono en sus discursos antes y después de pisar La Moneda: “[...] Fue en su buena

⁵⁴ Bertrand Tillier, *La République. La caricature politique en France, 1870-1914*, CNRS Éditions, Paris, 2002, 41ss. Para el Chile de fines del siglo XIX, ver Tomás Cornejo, “Las partes privadas de los hombres públicos: críticas a la autoridad en las caricaturas del siglo XIX”, *Mapocho*, 56, segundo semestre de 2004, 65-86.

⁵⁵ Según confesión del mismo Coke, “...una vez que los políticos salen del foco de la actualidad, los olvido y no vuelvo a preocuparme de ellos hasta que otra vez vuelven a entrar en la pista del circo político”, Jorge Délano, *op. cit.*, 226.

⁵⁶ “El Congreso Plano”, 23/5/1941.

época doctrinaria un agitador auténtico, de esos que hacían persignarse de miedo a las señoras beatas, y que propiciaban a gritos la revolución social. Después... cambió la Democracia por la Burocracia. Llegó al Comisariato de Subsistencias, y en seguida, con el apoyo del Frente Popular, logró salir elegido senador por Santiago...”⁵⁷.

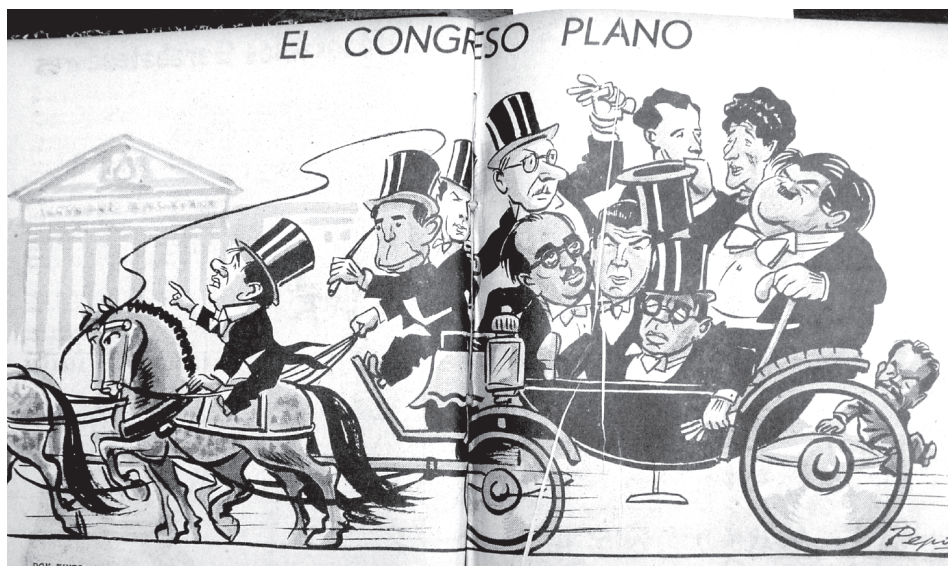


Fig. 11: Radicales, socialistas y democráticos de frac.

Ya antes, cuando se discutía la propia conformación del Frente Popular, *Topaze* dejó ver sus sospechas. Una caricatura (fig. 12) retrató con mucho acierto lo que parecía ser una incongruencia: muchos de los líderes de las agrupaciones que integraron dicha alianza eran “palos gruesos”⁵⁸. Si la vocación del Frente, al incluir al Partido Comunista, era luchar por los intereses populares, era cuando menos llamativa la presencia de personeros de altas esferas sociales y económicas, partiendo por el mismo Pedro Aguirre Cerda. Por el contrario, los demócratas, en su mayoría de extracción mesocrática, cuando no popular, buscaban aliarse con la oligarquía. La revista comentó: “Frente Popular a base de millonarios, y oligarquía a base de demócratas, tal se nos presenta el cuadro de las combinaciones políticas que hoy se disputan el manejo de la Cosita Pública”⁵⁹.

⁵⁷ “¿Valen 5.000 al mes? - Venegas Sepúlveda, don Máximo”, *Topaze*, 5/6/1942.

⁵⁸ “Tarea para Ripley”, *Topaze*, 11/9/1936.

⁵⁹ *Ibid.*

durante las décadas centrales del siglo XX. Más que juzgar esta actitud, *Topaze* pareció entenderla como parte de las caóticas posibilidades que propiciaba el sistema de partidos imperante⁶¹. Ante las inconsecuencias de los partidos y sus dirigentes, que por intereses inmediatos renegaban de sus principios, la revista se hizo eco de lo que decía “el hombre de la calle”⁶². De tal forma, vehiculizó parte de una opinión pública mesocrática, “de sentido común”, que se decía a sí misma apolítica y sobre todo antipolíticos. Fue así como junto con la crítica a los partidos, se dejó sentir el apoyo que en más de una oportunidad *Topaze* mostró por Carlos Ibáñez del Campo⁶³.



Figs. 13 y 14: Pedro Aguirre Cerda, ¿candidato de la clase media o de la clase obrera?

En esto se sumaba a una mayoría que, contra más de un pronóstico, lo llevó de vuelta a La Moneda, para verse muy pronto defraudada. Esto no es de sorprender si se considera que “la división partidaria de 1952 concordaba con la conducta política de los elementos medios chilenos. Después de subir, en 1920, al escenario político con paso decisivo, exhibieron cualquier cosa menos tendencias monolíti-

⁶¹ En 1952, llamó a la Convención del Partido Radical, entonces en el gobierno, “bolsa de gatos, campo de Agramante, feroz desaguado, babel criolla, chanfaina ideológica, desenjundia y descuajeringamiento...”. “Cherchez la femme”, *Topaze*, 25/1/1952.

⁶² “El elector chileno ya no es de la Derecha ni de la Izquierda. Es el hombre de la calle, el tercer hombre, que busca un nombre –no un Partido–, por quien votar”, “El tercer hombre”, *Topaze*, 3/1/1958.

⁶³ Entre otros: “El pueblo y los partidos”, *Topaze*, 24/12/1941; “Porqué de la candidatura de Ibáñez”, *Topaze*, 9/1/1942.

cas”⁶⁴. Desde el marxismo al Estado corporativo en sus ideales, en la práctica mezclaron “objetivos progresistas sociales y económicos con una considerable cantidad de oportunismo político”⁶⁵. Dadas las condiciones del escenario político, constantemente debieron realizar pactos más allá de su frontera sociopolítica y formar alianzas ante la falta de electorado propio, para obtener el control estatal o parlamentario. Para *Topaze*, el hombre común tenía “...una capacidad instintiva de desplazamiento. Y cuando se trata de votar, más que elegir a quien le conviene, sabe condenar lo que no le complace. En general, cada elección es más bien un plebiscito en contra del gobierno último”⁶⁶.

Además la revista supo captar el desencanto que una y otra vez significó para los más pobres, confiar en una izquierda que pronto se olvidó de ellos, como al inicio del período de su publicación, cuando radicales y demócratas, que “...si hace un año clamaban por el socialismo, por la lucha de clases, por la confiscación de los bienes, hoy día que el Gobierno, discreta y prudentemente, evita irse por los extremos, estos partidos [...] se internan por nuevos caminos [...]. La voz de orden parece ser: ¡conversión a la derecha!”⁶⁷.

En especial, expresó la desesperanza luego de los tres cortos años que significó el Frente Popular⁶⁸. O también el fraude que para la clase media y para todo el país resultó el gobierno de “sensibilidad social” de González Videla: “...un sector derechista [del gobierno], solapado y bueno para el negocio, continuará disfrutando de los beneficios de una sensibilidad social que, de primera intención, iba dirigida a los desvalidos de la fortuna”⁶⁹.

‘MAMÓCRATAS’ Y ‘SOCIOLISTOS’

De las páginas de *Topaze* surge una colectividad política que la retina histórica no suele asociar a este período: el Partido Demócrata⁷⁰. Si bien figuran con un protagonismo de segunda línea, los “mamócratas” o “mamocráticos”, como los llamó el semanario, participaron activamente del juego político de mediados de

⁶⁴ John J. Johnson, “Atrinchamiento político de los sectores medios en Chile” [1961], en Hernán Godoy, *Estructura social de Chile*, Editorial Los Andes, Santiago, 2001, 2ª ed., 342.

⁶⁵ *Idem*, 343.

⁶⁶ “Ya empezó el cohecho”, *Topaze*, 10/8/1956.

⁶⁷ “Sandalias maravillosas”, *Topaze*, 28/6/1933.

⁶⁸ “Esa cosa híbrida, inconexa, sin principios y sin ideología que se llamó el Frente Popular ha pasado a mejor vida. De él no quedan sino el triste recuerdo de sus errores y la sobremesa de un festín presupuestario, que dejó ahitos a los más hambrientos y profundamente desencantados a la media docena de auténticos hombres de izquierda que puedan haber a lo largo del territorio nacional”, “Marte ad portas”, *Topaze*, 10/1/1941. Sobre lo mismo, “El pueblo y los partidos”, *Topaze*, 24/12/1941; “Una izquierda inexistente”, *Topaze*, 12/12/1941; “Plato recalentado”, *Topaze*, 23/1/1942.

⁶⁹ “Convención de gobierno”, *Topaze*, 11/1/1952.

⁷⁰ Después de la República Socialista, el partido se escindió en Partido Democrático (que tendió más hacia la izquierda) y Partido Demócrata (ala derecha del antiguo partido). Se reunificaría en la década del 40. Sobre este punto y la trayectoria del conglomerado, Héctor de Petris, *Historia del Partido Democrático (Posición dentro de la evolución política nacional)*, Memoria de Prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, Santiago, Imp. Dirección Gral. de Prisiones, 1942.

siglo, teniendo a veces una representación parlamentaria nada despreciable. *Topaze* censuró repetidas veces la ubicuidad del partido, su capacidad camaleónica para mantener siempre una pequeña cuota de poder, de ministerios o de puestos fiscales, es decir, para “mamar del presupuesto”. Desde 1924 en adelante, se las arreglaron para estar en todos los gabinetes, estuviera quien estuviera en La Moneda⁷¹.

Para explicar la separación de aguas políticas que afectaba al partido desde hacía años, *Topaze* dijo que “los demócratas, para no dejar de ser los mismos del año 20, se mantienen divididos en dos bandos: demócratas de Estay con el Gobierno, y demócratas de estais a las cuelgas”⁷². Su lema habría sido “Con el Gobierno y contra el Gobierno por lo que hippotere contingere”⁷³. En más de una oportunidad los dardos de la sátira se dirigieron contra los ministros de filiación demócrata, como Fernando García, titular de la cartera de Trabajo, quien renunciara a su militancia demócrata con tal de continuar en el gabinete designado por Arturo Alessandri⁷⁴. Tan sinuosa línea política, donde la doctrina dejaba de importar, fue lo que “el barómetro de la política chilena” denunció sin tapujos⁷⁵.

Con humor más benevolente, los diálogos y caricaturas en que intervienen los demócratas en *Topaze*, los retratan como poseedores de una sociabilidad que sabía juntar muy bien política y comida. Claro que siempre en beneficio propio: “Los mamocráticos pueden dividirse en dos grupos: mamocráticos de asamblea y mamocráticos de causeo. Los primeros son dados exclusivamente a la política; los segundos son aquellos que prefieren las patitas de chanco, con vino tinto, arrollado, huifas y tamboreo”⁷⁶.

Uno de los redactores describió al diputado Teodoro Agurto (fig. 15), diciendo que “Don Teodoro, moreno y cachetón, es carta brava para los causeos de pata y otros pataches similares. Es mamocrático, pero todavía no usa chambergo”⁷⁷. Esto último aludía al sombrero que utilizaba quien se convirtió en el hombre fuerte del partido en los años 40, Juan Pradenas Muñoz. Tal vez queriendo remarcar ese accesorio de pretendida elegancia en un hombre de la clase media, en las páginas de *Topaze* se convirtió simplemente en “Chambergo Pradenas”. En la caricatura “Unión Radical-Demócrata” (fig. 16), se lo puede ver compitiendo por la marmita presupuestaria con sus colegas radicales⁷⁸.

⁷¹ Al respecto, “El acoplado demócrata”, *Topaze*, 20/3/1935. Ya en 1921, una convención extraordinaria del partido, en Santiago, aprobó un voto político que “significaba, que en defecto de pactos con organizaciones obreras o con partidos afines, sería posible buscar alianzas con partidos ‘no afines’, lo que equivalía a dejarse la puerta abierta para entrar en alianzas con cualquier partido, incluso con conservadores”, Héctor de Petris, *op. cit.*, 62-63. El objetivo de tales alianzas era mantener siempre a algún correligionario en el gabinete y a muchos en el aparato estatal.

⁷² “Con dos caras”, *Topaze*, 28/11/1934.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ “De demócrata a tecnócrata”, *Topaze*, 26/7/1933.

⁷⁵ “...a los demócratas había que amarrarles una servilleta al cuello, proveerlos de un cucharón y sentarlos a la mesa presupuestaria. Todos sabemos que la ideología de este partido no llega más allá”, “Chuñá”, *Topaze*, 3/4/1935. Sobre lo mismo, entre otros, “En la convención de don Chambergo”, *Topaze*, 5/7/1933.

⁷⁶ “¿Valen 5.000 al mes? - Ríos Echagüe, don Moisés”, *Topaze*, 17/4/1942.

⁷⁷ “¿Valen los 5.000 al mes - Agurto Muñoz, don Teodoro”, *Topaze*, 29/8/1941.

⁷⁸ *Topaze*, 26/7/1933.

Relatando las negociaciones para el ingreso del partido al gabinete del Presidente Aguirre Cerda, *Topaze* apuntó: “Se sientan a la mesa S.E., don Cloro [Clodomiro Figueroa], don Noleagoasco [Nolasco] Cárdenas y otros gastrónomos del partido.

—¿Quiere servirse este salpicón de pollo?, le pregunta don Pedro al heroico aviador.

—Preferiría una pechuga ministerial, le responde...”⁷⁹.

En una típica asamblea demócrata, en tanto, la discusión interna era descrita así:

“[...] —Era tradicional que nuestros planteamientos se hicieran frente a un azafate de prietas con puré picante, con su trenza de chunchules y charquicán... Sin embargo, compañeros, algunos correligionarios se han aburguesado. Yo, por mis propios ojos, he visto a algunos parlamentarios consumiendo platos de ostras. Eso es vender la tradición por un plato de lentejas...

—Por un plato de ostras!..., querrá decir, interrumpió un asambleísta [...].

Acto seguido se levantó la sesión y pasaron a la mesa”⁸⁰.



Fig. 15

⁷⁹ “El Presupuesto está servido”, *Topaze*, 20/1/1939. El relato agrega que “...la Mamocracia se entrega generosamente al Frente Popu, sin pedir nada a cambio de su apoyo al gobierno, fuera de una cartera ministerial, tres direcciones generales, seis embajadas, 14 consulados, 75 gobernaciones, 183 consejeros de oficinas públicas y un 25% del presupuesto del año 39”. *Ibid.*

⁸⁰ “Echándole con l’olla”, *Topaze*, 24/2/1956.



Fig. 16

El gusto por la buena mesa, real y figurado, parece haber rendido buenos frutos a los demócratas. Sobre todo considerando que eran un partido menor, que en las décadas iniciales del siglo tuvo gran arrastre popular, pero que fue pronto perdido. La competencia de los partidos marxistas, de un lado, y de aquellos que en el centro político comenzaron a crecer para atraerse a la clase media (P.R. y D.C.), del otro, hicieron que los demócratas perdieran su peso. Todavía en los años 50 mantuvieron, pese a todo, las mismas estrategias que les habían permitido sobrevivir a la ardua competencia electoral. Con miras a las presidenciales de 1952, *Topaze* comentó que: “Los votos que aportará a la candidatura de don Perico Poncho [el radical Pedro Enrique Alfonso] el partido mamocrático son contadísimos y es más que seguro que de los cinco militantes de ese partido, tres se den vuelta la chaqueta cuando le sientan el olor a los asados y el *chacolo* que ofrecerán los otros candidatos...”⁸¹. Aburguesados, demasiado cercanos al poder, terminaron desdibujando la percepción que de ellos tenía el resto del país.

Topaze se burló también del Partido Socialista. Fue sobre todo durante los años en que el P.S. tuvo influencia en el gobierno, antes de convertirse en un partido popular de masas. Aun cuando parte de la crítica de *Topaze* a los “sociolistas” fue porque también se aprovechaban del presupuesto⁸², el grueso de la sátira los distinguió de otros partidos. En 1932 y luego, como parte del Frente Popular, la actuación de los dirigentes socialistas fue interpretada como política de cúpulas, sin interés real por el pueblo. De acuerdo a Ricardo Donoso, la publicación satírica “captó fácilmente las manifestaciones del descontento público y de aquí que acentuara la crítica a la absorbente participación del Partido Socialista en las tareas gubernativas”⁸³.

⁸¹ “A lo puro Pirro fue la victoria de don Perico Poncho”, *Topaze*, 7/3/1952.

⁸² Por ejemplo, “La hora del retiro”, *Topaze*, 21/11/1941.

⁸³ Ricardo Donoso, *op. cit.*, 182.

Topaze desenmascaró así a “don Marma” –Marmaduke Grove–, y la “...trayectoria/ de los popes proletarios:/ en ascendiendo a la gloria/ se vuelven reaccionarios...”⁸⁴. Una caricatura atacó igualmente las pretensiones intelectuales y oratorias de Grove, quien afirma en una asamblea que “Los candidatos socialistas serán trabajadores o intelectuales”, a lo que otros dirigentes comentan: “¡Bah! No me habría imaginado nunca que don Marma era obrero”⁸⁵. En el propósito expresado por su líder, queda clara además la estrecha base social que en un primer término tuvo el P.S.

Otro de los dirigentes duramente atacado por el semanario fue Oscar Schnake. De él dijo: “...Schnake, del cual hizo un hombre nuevo su viaje a Estados Unidos. Schnake, que se hizo su plataforma política despotricando contra el capitalismo internacional, y que ahora se nos presenta como una superación de don Gustavo Ross [...], por lo categórico para sostener que la existencia de Chile como nación depende, en un 100%, de lo que de nosotros quiera o pueda hacer el gran país que recientemente abandonara...”⁸⁶.

Al propio Schnake lo hizo decir en otra ocasión: “–Sébase el so socialista trasnochado que yo soy míster Schnaking y no el camarada Schnake [...] ¿Y quién le ha mandado al cargante venir con camisa color acero y corbata roja? ¡Vaya a ponerse vestón si no quiere que lo descuajeringue al tiro!”⁸⁷. Por entonces, Marmaduke Grove pasó también a ser “míster Groving”. Además del viraje político y de la cercanía con Estados Unidos que mostraban los socialistas, su extracción social fue puesta en el tapete de la risa.

Topaze se preguntaba “¿Hay gente ‘cono’ en la izquierda?”. “Cono”, en el lenguaje de la alta burguesía, designaba a las personas “conocidas”, pertenecientes a las familias con tradición y propiedades que desde sus salones dirigían la política y la economía. En el Club de la Unión, justamente, *Topaze* escenificó un decidor diálogo de gente muy “cono”. Don “Reacio Walker” [Horacio, dirigente del Partido Conservador] decía: “Así como hay mucho rotaje, hay también muchos que son caballeritos y que están en la izquierda. Mejor dicho, en el Partido Socialista”.

Don “Sancho Bulnes”, por su parte, acotaba: “–Yo miro con mucha simpatía a los socialistas [...]. Entre ellos, como muy bien ha dicho Reacio, hay gente que es de lo mejor. Ahí tienes tú el caso de Oscarito Schnake Vergara. Ese muchacho es sobrino-nieto de la Patota Vergara. Y la Patota es de las Vergaras buenas...”. La conclusión de Walker era que: “–Estos jóvenes socialistas tienen que ser gente de orden. Por algo tienen apellidos buenos y por algo abominan de los comunistas...”⁸⁸.

⁸⁴ “Pura boca”, *Topaze*, 23/1/1935.

⁸⁵ Caricatura sin título y sin autor, *Topaze*, 7/2/1941.

⁸⁶ “Marte ad portas”, *Topaze*, 10/1/1941. Sobre la posición antiyanqui de *Topaze* en los años 40, Ricardo Donoso, *op. cit.*, 182. La revista mostró su preocupación por los cambios culturales que observaba a partir de la introducción de un lenguaje y costumbres estadounidenses en el país, entre otros, en “Cinco años de inglés”, *Topaze*, 6/3/1935. Dicho texto da cuenta además de la instalación del primer puesto de venta de completos (o *hot-dogs*, según algunos) en Santiago.

⁸⁷ “A la guerra”, *Topaze*, 13/6/1941. También se le llamó “don Aburguesado Schnake”, “La candidatura socialista”, *Topaze*, 24/12/1941.

⁸⁸ “¿Hay gente ‘cono’ en la izquierda?”, *Topaze*, 14/2/1941.

Incluso su ropa llevaba a dudar de la real vocación popular de los militantes del P.S. De acuerdo a *Topaze*, en 1941 estos “vestían chaqués, barros jarpas, chaquetas de sports y otras prendas clubde la unionescas...”⁸⁹. Quien se llevó la mayoría de las bromas en tal sentido fue Salvador Allende. Su gusto por el buen vestir y el bien vivir, le daban un aire de “pije” muy lejano a las masas populares que buscaba conquistar⁹⁰. Pero demostrando su buen humor, Allende supo reír de buena gana con las caricaturas topazísticas.

LOS GRANDES APETITOS RADICALES

“[...] Un elegante diputado conservador –¡Pero si uds. Aprobaron la ley de defensa contra la democracia! El partido radical– Sí, pero eso era antes. Ahora somos izquierdistas otra vez. ¿No ven que estamos fuera del gobierno?”

Topaze, 22/1/1954

De todos los partidos identificados con la clase media, el Partido Radical fue el más criticado por *Topaze*. La gravitación del P.R. a lo largo del siglo XX fue innegable, tanto así que llevó tres militantes de sus filas a la presidencia. Si por este solo hecho se volvía objetivo natural de la sátira política, las peculiaridades de su accionar ideológico y los desplazamientos sociales de sus dirigentes fueron lo que más caracterizó la figuración radical en *Topaze*.

Junto a los demócratas, los radicales debieron soportar las burlas por ser considerados unos mantenidos del erario. De una parte, era cierto que un buen porcentaje de los empleados fiscales subalternos militaban o votaban por el P.R. Pero eso podía ser algo normal, considerando que por largos años los radicales fueron el partido mayoritario del país, al haber capturado el voto de centro. Lo que se volvió una crítica recurrente, y que llegó a identificar al partido, fue el que sus dirigentes siempre mantuvieran una cuota de poder en el gabinete, desde las cabezas de los ministerios y las principales reparticiones públicas. Izquierda o derecha, gobierno u oposición, parecían no importar, en tanto se mantuvieran rentas, prebendas y honores, inherentes a los cargos de ministro, embajador, superintendente o director general. Con un Estado en crecimiento desde los años 30, fue una imagen verosímil, y la percepción social al respecto se acentuó con el tiempo.

En *Topaze*, el Partido Radical se transformó en el “Partido Presupuestal”, “cuya siempre adaptable librea presupuestaria lo hace incondicional a cualquiera clase de

⁸⁹ “A la guerra”, *Topaze*, 13/6/1941.

⁹⁰ “...para la gran festividad marxista estrenará una nueva tenida que se agregará a las 8.976 que se gasta actualmente. Pero no usará el sombrero de pita, ni la corbata marca Capitán Edén, ni el palm beach último modelo, ni los zapatos de gamuza que usa en el Senado. Esta vez irá totalmente de proleta”, “¿Con quién está la calle y quién se va a quedar en la calle? - El Chicho a la ofensiva”, *Topaze*, 21/3/1952.

‘idealismos’⁹¹. La facilidad con que entraba y salía del gobierno, declarándose enemigo acérrimo del mandatario de turno, para entablar conversaciones al día siguiente y negociar su apoyo –siempre útil– a la administración, fue también característico del P.R. La propia revista satírica, mofándose, se publicó algunos meses bajo el título de “*Topaze* - semanario gobiernista y de oposición”. El epígrafe agregaba que “Aparecerá los viernes, aunque los radicales vuelvan al Gobierno”⁹². Cuando, gracias a su peso electoral, el P.R. tenía en sus manos moderar al menos la actuación de los “partidos de orden”, *Topaze* le recriminó que todas sus corrientes internas –hasta la más izquierdista–, para volver al gobierno estaban dispuestas a prestar su “adhesión incondicional a don Arturo [Alessandri], a don Cucho [Agustín Edwards] y a don Ladislao [Errázuriz]”⁹³.

La ambivalencia ideológica exhibida por los radicales también se llevó lo suyo. Mientras que aprobaban declaraciones que los comprometían con el pensamiento marxista, seguían colaborando con el Partido Conservador y el Partido Liberal. Después de aceptar –a regañadientes de algunos– sumarse al Frente Popular en marzo de 1936, algunos dirigentes radicales integraron el gabinete formado por Arturo Alessandri en septiembre de ese mismo año⁹⁴. Y ni qué decir de la traición que significó para los comunistas la “Ley maldita” promulgada por Gabriel González Videla.

Según *Topaze*, la inconsistencia del P.R. llegaba a tal extremo que, en los años inmediatos a la gran crisis económica que afectó al país en 1930, llegó a negar la lucha de clases. La razón era bastante simple, ya que “...los radicales tienen ahora qué comer: el presupuesto. Consecuencia: niegan la lucha de clases y para satisfacer en algo a los interesados, le tiran un hueso sin carne: el antagonismo de clases. Los interesados son los que no tienen fondos ni empleos públicos”⁹⁵. Con esa disquisición idiomática, o, como expresaba la revista, pasar “del terreno de las barricadas al diccionario”, una vez más la tienda radical buscaba mantener una posición expectante, sin comprometerse con la resolución del conflicto sociopolítico. Cuando, por el contrario, parecían volcarse a la izquierda y dejarse de eufemismos, tanto la incapacidad de sus dirigentes como sus ambiciones pedestres los traicionaban. La revista fue categórica en decir que: “Para lo único que son capaces de estrechar filas es para pelearse una gobernación o la Dirección de una Caja. Claro que se ‘viene el avance de la reacción’; pero se viene porque con esos

⁹¹ “La frase olvidada”, *Topaze*, 31/1/1964. El mismo mensaje, pero imitando un aviso publicitario de la época, en “Operación P.R.”, *Topaze*, 14/7/1961.

⁹² *Topaze*, 22/6/1934 y números siguientes. La nula voluntad política para formar realmente oposición al gobierno, se materializó en el boicoteo de iniciativas propuestas por los propios parlamentarios del P.R. Al respecto, “La acusación radical”, *Topaze*, 20/2/1935.

⁹³ “Las incidencias radicales”, *Topaze*, 21/7/1934.

⁹⁴ Petes Snow, *Radicalismo chileno: historia y doctrina del Partido Radical*, Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1972, 82ss. Sobre el partido en su período anterior a alcanzar la presidencia, Jaime García C., *El Partido Radical y la clase media. La relación de intereses entre 1888 y 1938*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1990.

⁹⁵ “Lucha de clases”, *Topaze*, 2/8/1933. Respecto de los acercamiento del P.R con el Partido Conservador en pleno gobierno de Alessandri, “Preparándose para la primera convención”, *Topaze*, 14/6/1933.

‘medios’ dirigentes que tienen los radicales hasta los Rotarios podrían tomar la sartén por el mango si se lo propusieran”⁹⁶.

El problema con el Partido Radical estaba en la ambición, tanto personal como grupal. La obtención del poder, tanto como el prestigio y la estimación social aparejados, era la causa de tanto oportunismo político. Si en 1936 podían afirmar que solo entrarían a La Moneda por la puerta principal, “y no por donde entra la servidumbre”⁹⁷, después de 1938 todos los “rádicos” parecían haber cambiado. Comentando las posibilidades de quienes sucederían a Pedro Aguirre Cerda, *Topaze* dijo: “Ambos jóvenes, inteligentes, provincianos, abogados, sus carreras políticas comenzaron casi parejamente y con idénticas posibilidades. [...] Ambos poseían la materia prima para ser sucesores del Primer Mandatario: eran radicales”⁹⁸.

La transformación ideológica del radicalismo había pasado por la completa transformación social de sus militantes (fig. 17)⁹⁹. El tránsito se efectuó justamente por las puertas de La Moneda. El período del Frente Popular, de acuerdo a la mirada severa de *Topaze*, “ha sido una etapa vergonzosa durante la cual un puñado de personajes sin categoría han usufructuado a costa de todos, mientras el pueblo ha debido costearles su cursi y ostentoso arribismo. Yo podría nombrarles a ustedes uno a uno a los falsos izquierdistas que, pobres ayer, ostentan hoy principescas residencias, automóviles de lujo e indignantes satisfacciones burguesas. Han obtenido todo esto escudándose en un izquierdismo que nunca sintieron”¹⁰⁰.

Con el paso del tiempo se operó una transformación en cómo se valoraba el gobierno del Frente Popular. Como antes apuntamos, la izquierda –a la sazón representada por los partidos agrupados en el Frente del Pueblo– reivindicó para sí misma el espíritu transformador y socialmente comprometido de la campaña de 1938. Fue así como veinte años después, en “La terrible duda”, caricatura de Pepo, la herencia “izquierdista” de Pedro Aguirre Cerda se le atribuye a Salvador Allende, y no al propio candidato radical Luis Bossay¹⁰¹.

La misma idea fue representada en otros términos en la caricatura “Qué novedad” (fig. 18), en la que se dejaba claro que los actuales socios radicales, en 1964, ya no eran jóvenes rupturistas, sino caballeros de una gastada oligarquía. El giro a la derecha incluía claramente un giro social¹⁰². Este se expresó también al involu-

⁹⁶ “Convocatoria radical”, *Topaze*, 17/10/1934. Ver también “Los rádicos son como los gatos...”, caricatura de Coke, *Topaze*, 30/1/1935.

⁹⁷ “¿Buscando entrada?”, *Topaze*, 16/1/1936.

⁹⁸ “El señor Ríos y el señor González”, *Topaze*, 16/1/1942.

⁹⁹ “Comercio y abastecimiento”, *Topaze*, 10/10/1941.

¹⁰⁰ “Una izquierda inexistente”, *Topaze*, 12/12/1941. Meses antes había apuntado sobre el mismo punto: “Todos recordamos la pintoresca asamblea de La Serena, donde los grandes duques del radicalismo, deslumbrados por los altos cargos y los flamantes sueldos, inauguraron, con pantagruélica abundancia y con estéril abotargamiento, el Gobierno de Frente Popular”, “La convención radical”, *Topaze*, 16/5/1941.

¹⁰¹ *Topaze*, 3/1/1958. Sobre la derechización del P.R. cuando el escenario político se polarizó, una pequeña caricatura mostraba a Pedro Aguirre Cerda, que desde el más allá preguntaba al abanderado presidencial Julio Durán, “¿Todavía el Partido Radical está con el Frente Popular?”, a lo que Durán contestaba con honestidad: “No. Ahora estamos con el Frente Impopular”, Caricatura sin título y sin autor, *Topaze*, 3/1/1964.

¹⁰² “Qué novedad”, *Topaze*, 3/1/1964.

crar a las mujeres, que resultaron decisivas en las urnas. Para evidenciar el arribismo en que por su alianza política cayó el Partido Radical en los 60, *Topaze* hizo mofa de la campaña que las “señoras de bien” realizaban por el candidato presidencial Julio Durán. Habiendo invitado a Domitila, la esposa de Verdejo, que de su población acudía a la gala por no haber comido en varios días, según el relato, “...a la Domi le tocó sentarse entre doña Ismenia del Cotornal Panquehue y doña Fricandella Macul Undurraga...”¹⁰³.

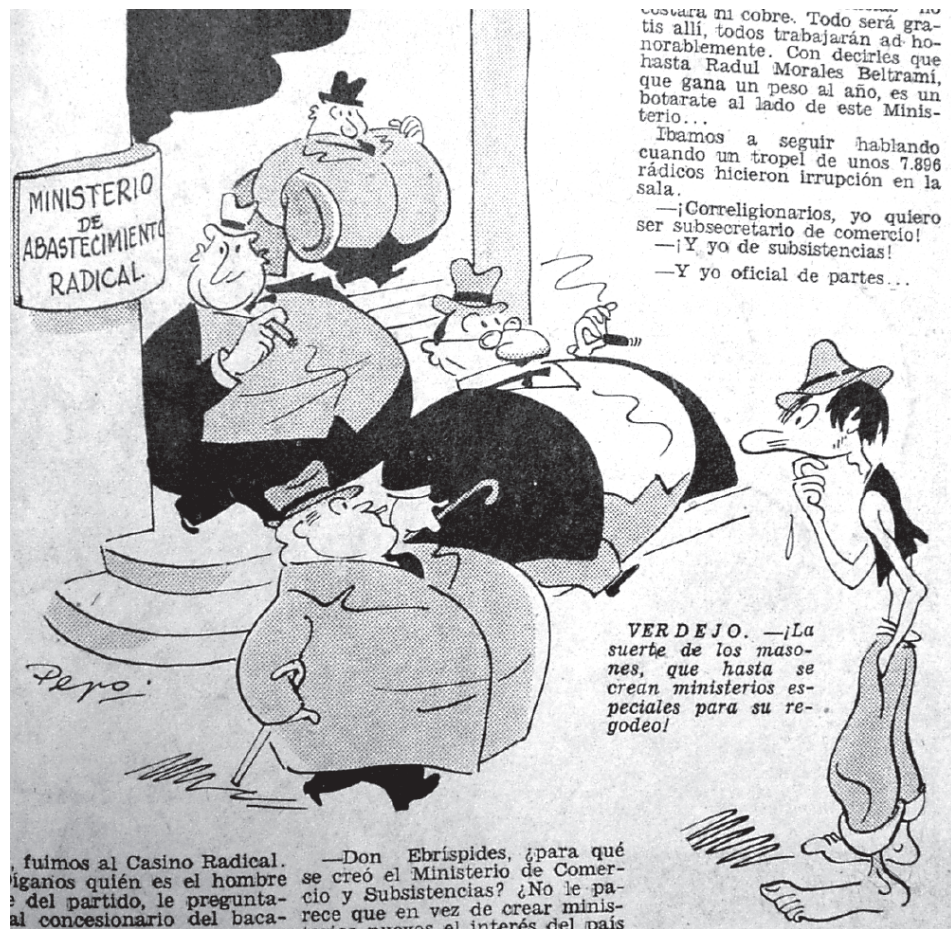


Fig. 17: Los radicales mejoran su aspecto y siguen creciendo ante el estupor de un Verdejo famélico.

¹⁰³ “Una de tantas”, *Topaze*, 17/1/1964. La invitación que le había llegado a Domitila decía: “Mónica Angélica Cecilia Subercaseaux Errázuriz de Irrázabal Larraín saluda atentamente a su distinguida amiga doña Domitila Ipinza de Verdejo, y tiene el agrado de invitarla al almuerzo que las mujeres de Chile ofrecerán en el Stade Francais en honor del candidato a la Presidencia don Julio Durán, que ha sido elegido por los partidos de orden para salvar a Chile del comunismo internacional”, *Ibid.*

En forma retrospectiva, lo más reprochable de la actuación de los radicales había sido su afán de renegar su pertenencia social. Para *Topaze*, el radicalismo “hoy forma una oligarquía tan opulenta económicamente como orgullosa de su condición de nueva rica”. Sin embargo, en sus orígenes, había podido exhibir una “...compensación total, absoluta, con la clase media. El radicalismo era chilenuísísimamente de la clase media, y la clase media se sentía vinculada a los hombres de pro del radicalismo por una innata e instintiva solidaridad de clase”¹⁰⁴.

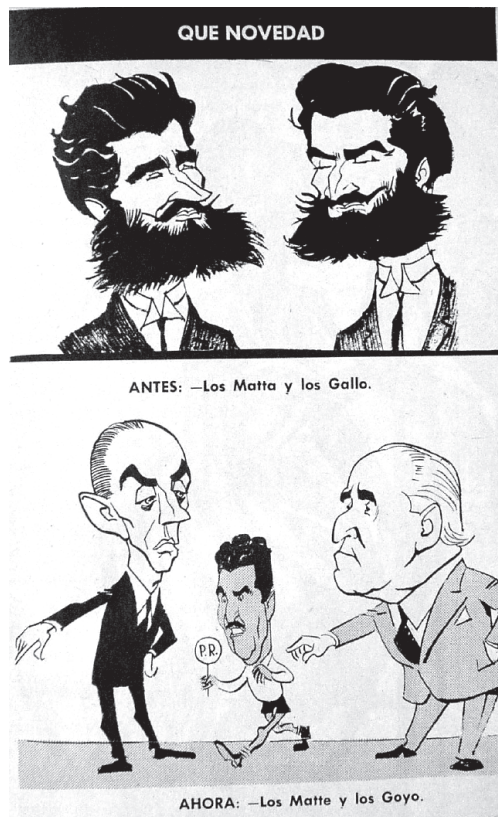


Fig. 18

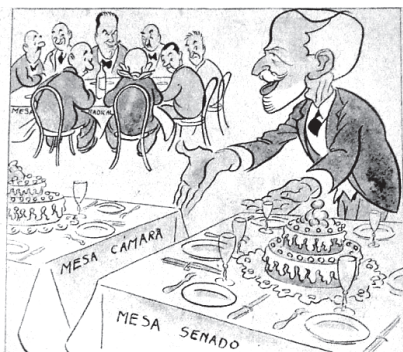


Fig. 19

Pero los radicales también tuvieron su lado amable. El humor de dibujantes y redactores de *Topaze* humanizó ambiciones y pretensiones políticas a través del estómago. En la caricatura “Gastronómicas” (fig. 19), con mucho acierto se representa lo íntimamente ligadas que estaban sociabilidad y política para el P.R. Las “mesas” del parlamento, servidas por el presidente del Partido Liberal, tiantan con

¹⁰⁴ “Y ahora, la clase media”, *Topaze*, 14/3/1952. Para entonces, la posición del partido y sus aliados, que sostenían el gobierno de González Videla, era considerada de “Centro - Sin Izquierda”, “Convención Nacional”, *Topaze*, 11/1/1952.

sabrosos platos a los radicales, que rápidamente cambian sus puestos y se poseionan del banquete¹⁰⁵.

Era proverbial lo aficionados al buen comer y al buen beber que eran los radicales¹⁰⁶. Continuaron las tradiciones asociativas del siglo XIX, cuando los primeros clubes de tendencia radical aunaron el interés por cambiar la sociedad, con la degustación de los mejores platos y bebidas. La fundación de numerosos clubes a lo largo del país les permitió afianzar las posiciones que fueron ganando desde 1920. En estos centros los correligionarios se conocían y reconocían. Allí fraguaban las alianzas y se levantaban las candidaturas. La buena mesa y la buena conversación no eran en ningún caso tiempo malgastado; al contrario, el disfrute de una sociabilidad tal, que parece remitir a costumbres provincianas¹⁰⁷, era también una inversión.

Para describir una reunión política del P.R., nada mejor que el relato que, siguiendo la clave estomacal, realizaba *Topaze* en 1941: “[...] La Convención ha agarrado viento de cola y no quiere dejar de sesionar. El blanco, el tinto, el ponche, el cola de mono, la chupilca, ya todo es igual. Reina la más completa armonía. El convencional de Quemchi propone champaña. Aclamación. Se pide champaña y se acuerda llevar al proponente a la Presidencia de la República para el próximo período. De paso se propone expulsar a don Tinto del Partido Radical”¹⁰⁸. La comensalidad del partido quedó graficada en innumerables caricaturas, como en aquella donde la candidatura presidencial de 1958, la habría logrado Luis Bossay a punta de banquetes y comilonas (fig. 20)¹⁰⁹.

Las constantes alusiones a los placeres de la buena mesa, tenían, como en el caso recién expuesto, su trasfondo político. El hecho de ser un “partido presupuestal”, implicaba que el P.R. se alimentaba de los fondos públicos. Las críticas respecto a que copaba ministerios y reparticiones fiscales, significaban al presupuesto y las riquezas nacionales como el elemento vital del partido. En 1934, por ejemplo, *Topaze* indicaba con sorna: “Se dice que don Alfredo Piwonka ha bajado 24 kilos desde que salió del Gobierno, y que don Domingo Durán, ya está blanco de lo puro pálido que lo tienen sus añoranzas ministeriales”¹¹⁰. “Nada sacó el presidente del Senado

¹⁰⁵ “Gastronómicas”, *Topaze*, 9/8/1933.

¹⁰⁶ Terminando el siglo XX se mantenía una identificación de los militantes con esa representación cultural, que tenía gran asidero en la realidad: “Ante la apertura en Santiago de un nuevo Club Radical, un entrevistado, alto dirigente del partido, se mostró risueñamente escandalizado por haber sabido que ese club era vegetariano ‘que es algo que no tiene nada que ver con la mentalidad radical’. A su juicio, esa mentalidad ‘decía relación precisamente con el conejo escabechado, y con el pernil, y con el arrollado y el causeo de patitas, y todas esas cosas que Ud. las va a encontrar en cualquier Club Radical de Chile”, Larissa Adler y Ana Melnick, *La cultura política chilena y los partidos de centro. Una explicación antropológica*, F.C.E., Santiago, 1998, 171-172.

¹⁰⁷ José Bengoa, “La comunidad perdida”, *Proposiciones*, 24, 1994, 144-151.

¹⁰⁸ “Expulsados del paraíso”, *Topaze*, 23/5/1941. Años después otro relato indica cómo la representación sobre la cultura política del P.R. se mantenía: “Esta es la historia al minuto de la última crisis del dólar: Los radicales desayunan en el ‘Astoria’ y deciden retirarse del Gobierno. Se toman un cafecito en el ‘Do Brasil’ y parten a La Moneda a pedirles la renuncia a los ministros... Antes de llegar a la casa de Toesca, se comen un sanguchito en el ‘Roxy’ y se toman un blanco, para llegar más entonados a ver al Presidente...” “¿Crisis económica o gastronómica? 24 horas que estremecieron el comedor de La Moneda”, *Topaze*, 21/9/1962.

¹⁰⁹ “Para ser candidato presidencial en Chile”, *Topaze*, 3/1/1958.

¹¹⁰ “Con ganas de entrar”, *Topaze*, 12/12/1934.

con ofrecerle a don Tinto un almuerzo en el Crillón; una comida en el Carrera; unas once en el Naturista; media docena de picarones en el Mercado; un pequén frente a la Estación Mapocho, etc., etc.”, estampó asimismo la revista al parodiar las conversaciones con que Florencio Durán trataba de convencer a Pedro Aguirre Cerda que sus correligionarios radicales volvieran a los ministerios¹¹¹.



Fig. 20

Un cucharón pasó a ser el símbolo de los radicales en *Topaze*. Ellos fueron quienes mejor lo ocuparon¹¹². La representación de los militantes del P.R., entonces, los mostró siempre ahítos. Llenos, satisfechos, barrigas relucientes envueltas en trajes relucientes, los “rádicos” no tenían de qué quejarse. La expresión corporal que los caracteriza en las sátiras gráficas tiende siempre a conjugar estómago y pulcra elegancia. En esta hay a veces un poco de afectación. Y en general, tanto descripciones escritas como caricaturas dan a entender que ser radical vale la pena. No solo permitía vivir, sino también –para algunos– vivir bien, cambiando los clubes radicales de provincia por el Club de la Unión.

NI CHICHA NI LIMONÁ: DE LOS “BEATITOS NUEVOS” A LA D.C.

“La Falange Nacional es una hija joven del Peluconismo y de las Encíclicas. Reza y se preocupa de los pobres, pero a juicio del Peluconismo, tiene el inconveniente de no saber seleccionar sus amistades.

¹¹¹ La nota incluía una pequeña caricatura en que a Durán le crecía el estómago hasta tener que arrastrarlo con una carretilla. “Guatita llena, radicales contentos”, *Topaze*, 18/7/1941.

¹¹² Por ejemplo, en la caricatura “El ‘golpe’ de la mayoría de la Asamblea Radical”, donde el “cucharón presupuestario” se impone sobre la Juventud Radical y los militantes que buscan volver a la doctrina fundadora del partido. *Topaze*, 18/5/1962.

Los representantes falangistas en el Circo Parlamentario [sic] han seguido, en general, esa línea: a veces con la gente ‘cono’ y a veces con comunistas y socialistas, pero sin casarse demasiado con los unos ni con los otros”,

Topaze, 9/1/1942.

La Democracia Cristiana también fue identificada como un partido adicto al presupuesto. Y esto no sería de sorprender si tal identificación hubiese sido durante el gobierno encabezado por Eduardo Frei Montalva, pero las críticas de *Topaze* surgieron ya en los años 40. La revista que fundara Coke siguió la pista a la D.C. desde sus orígenes, cuando un grupo de jóvenes se escindió del Partido Conservador y tiempo después tomó cuerpo en la Falange Nacional. Para recordarles su origen y su fuerte raigambre católica, *Topaze* motejó a los miembros de la Falange de “beatitos nuevos”. Al igual que el Partido Radical, la Falange se ubicó en el centro político, aunque a diferencia de aquel, esta se caracterizó por “su escaso apoyo electoral y su alta integración a la élite política”¹¹³.

Al hecho de haber dejado atrás a un partido tan típicamente representativo de la élite chilena, los jóvenes “falangetas” sumaron un cierto prestigio académico. El halo de intelectualidad que ostentaban los líderes de la Falange, les granjeó cierta estima de parte del mundo político¹¹⁴. Aunque muy pronto fue también motivo de ataques satíricos, cuando el correr del tiempo demostró que los otrora jóvenes que purificarían la política chilena –y en particular, darían un contenido social al elitista pensamiento católico–, se insertaban en las viejas y conocidas prácticas de los partidos (fig. 21)¹¹⁵. Cuando la Falange Nacional prestó su apoyo al desprestigiado Gabriel González Videla, integrando su gabinete, perdió toda la estima que había ganado. *Topaze* la equiparó con los otros partidos que mantenían una actitud contradictoria, de ser a la vez oposición política –en el parlamento y en las declaraciones a la prensa– y participar en el gobierno. Por eso, ya con miras a las elecciones presidenciales de 1952, señalaba que “Para ser falangista-ponchista [apoyar a Pedro Enrique Alfonso] se necesita:

Saber leer a Jacques Maritain.

Entender los discursos de Lalo Frei.

Creer que el chico Leighton es el tipo más grande que haya nacido en Chile hasta la fecha, y

Tener una pega de Ministro, de intendente, de gobernador o de consejero”¹¹⁶.

¹¹³ Larissa Adler y Ana Melnick, *op. cit.*, 99.

¹¹⁴ “Si no llevara lentes, don Radomiro sería un jovencito de tipo sajón y cara de niño bien. Los lentes le dan apostura de señor estudioso, serio y hasta un tanto profundo”, “¿Valen 5.000 al mes? - Tomic Romero, don Radomiro”, *Topaze*, 15/5/1942.

¹¹⁵ “Cómo cambian los tiempos”, *Topaze*, 16/11/1951.

¹¹⁶ “Los Falanjo Ponchistas”, *Topaze*, 15/2/1952. La revista hizo decir a Bernardo Leighton –ministro de González Videla–, frente a las críticas internas del conglomerado que buscaban retomar la doctrina: “–¿Qué vale más: dos ministerios, siete pegas de grado 3, dos embajadas, 14 consejerías... o eso que llaman la doctrina?” “De la flecha roja a la flecha coja”, *Topaze*, 11/1/1952.

Muy pronto hubo algo que distinguió los ataques satíricos que se dirigían contra la Falange, de las burlas hechas contra otros partidos: su ubicuidad ideológica. Con excelente olfato, *Topaze* apuntó respecto a cómo se definían los apoyos al interior del conglomerado, poniendo en boca del dirigente Ignacio Palma una razón última para convencer a sus correligionarios: “Todos esos candidatos tienen demasiada personalidad y producirían discordias. Necesitamos gente que no sea ni chicha ni limonada”. O, como hacía razonar en la misma asamblea a otro personero, “Hay que elegir alguien que no divida mucho a la familia chilena, un candidato así como una horchata sin gusto a horchata”¹¹⁷. El consenso, la mesura, el equilibrio del centro político que ocupara la D.C., parecía componerse tanto de indecisiones como de una opción deliberada por evitar los conflictos, mediando para obtener algo a cambio. Cuando recién rompían con su partido de origen, los jóvenes de la Falange proyectaban halos de verdadero cambio social, que pronto fueron desmitificados desde la burla: “...el Partido Conservador ha vestido de comunistas y socialistas a los niños de la Falange Nacional. Así Mañunguito Garretón habla de capitalismo dirigido, Ricardito Boizard de reparto de tierras y el parvulito Leighton hasta de ¡admírense! des-esclavización de Verdejo. Es una inocente manera de jugar a las ideas nuevas y de coquetear con el Frente Popu”¹¹⁸.



Fig. 21: Los falangistas empuñando el cucharón presupuestario.

¹¹⁷ “Se sublevaron los beatitos nuevos”, *Topaze*, 17/12/1937.

¹¹⁸ “A las cambiaditas”, *Topaze*, 9/7/1937.

En efecto, pese a que en sus reuniones podía darse que sinceramente hablaran “...en contra del capitalismo, se llamaron a sí mismos revolucionarios y concluyeron por creerse mucho más comunistas que Stalin”¹¹⁹, las decisiones que adoptaban contradecían ese discurso. En las décadas del 30 y el 40, se criticó a la Falange porque mientras sus dirigentes asumían actitudes rupturistas, se prestaban sin embargo a la cooperación con los gobiernos tanto de centro como de derecha. Cuando en las décadas siguientes la política exigió definiciones a todos sus actores, las críticas subieron de tono respecto a una Democracia Cristiana que justamente esquivó toda definición: ni izquierda ni derecha, sino un “camino propio”, difícil de entender para la mayoría del país (fig 22)¹²⁰. Si en los años de la Unidad Popular se hizo algo común entender tal indefinición como tibieza, y señalar a la D.C. como la expresión máxima de no ser “ni chicha ni limoná”, *Topaze* ya lo venía anunciando –y denunciando– con humor desde hacía muchos años.

En 1941 se publicó una caricatura que mostraba la “coquetería” de la Falange Nacional que miraba tanto hacia la derecha como hacia la izquierda, provocando la ira del Partido Conservador¹²¹. La revista se rió también sobre lo “veleidosa” que era la “bella Falangeta”, que podría llegar a aceptar proposiciones de diversos galanes, dependiendo cuál fuese más atractiva, en la caricatura “Del brazo y por la vereda”. Esto, ante la perspectiva que la Falange llegara a un acuerdo para apoyar



Fig. 22



Fig. 23

¹¹⁹ “Convención de los beatitos nuevos”, *Topaze*, 15/10/1937.

¹²⁰ Caricatura sin título, por Pepo, *Topaze*, 15/3/1957.

¹²¹ Caricatura sin título por Coke, *Topaze*, 14/11/1941.

a Salvador Allende en las presidenciales de 1952¹²². Por el contrario, otra imagen mostraba cómo sería el apoyo que la misma Falange, representada por Bernardo Leighton –vestido de novia– prestaría al candidato oficialista Pedro Enrique Alfonso en esa misma elección¹²³.

Desde las páginas de *Topaze*, fueron muchas las ocasiones en que se conminó a la Falange y luego a la D.C. a asumir una postura. La indecisión –o la comodidad estratégica de su ubicación en el centro del espectro–, resultaban francamente agotadores (fig. 23)¹²⁴. El franco apoyo de la derecha a la Democracia Cristiana en una elección complementaria, hacía que Verdejo exclamara: “Tan rojos que parecen estos niños, ¡y reciben pura sangre azul!”¹²⁵. Esta “apertura” ideológica, tan criticada, se graficó en una escena donde Eduardo Frei y Radomiro Tomić hacían guardia a las puertas de la “Derecha” y el “FRAP”, dando a entender que el partido estaba dispuesto a pactar con ambos (fig. 24)¹²⁶.

Topaze también cargó contra Eduardo Frei Montalva, la personalidad que sobresalía entre los falangistas. En una suerte de crónica del ambiente de las boites, lo describía en 1952 –cuando ya se perfilaba como una figura prometidora–, como “...una bailarina novata, pero con mucho *sex-appeal* zorzalcristiano y con una sensibilidad social que no le cabe en el sostén falangista. Esta artista, si no se marea y pierde la línea, puede llegar muy lejos”¹²⁷.

Ya en la carrera presidencial, para Frei llegaba a ser “el sueño del pibe” comandar el equipo del FRAP para las elecciones de 1964¹²⁸. Pero por otra parte, no había certeza total si finalmente la D.C. apoyaría a la alianza de izquierda o al “Frente mamócrático” de los partidos de la derecha (fig. 25)¹²⁹. Finalmente, el mismo Frei encabezó la candidatura D.C. a la que se sumó buena parte de la derecha. Con todo, en otra caricatura el “pingo Frei” era corrido por el jinete Renán Fuentealba, presidente del partido. Y en la carrera debía ponerle anteojeras, “porque ahora último –decía– le ha dado por abrirse a la derecha”¹³⁰.

Si bien la clase media chilena pareció tener su hora, la desperdió. Eso es, al menos, lo que queda de la representación satírica que realizó por cuatro décadas la revista *Topaze*. Los partidos políticos identificados con los intereses mesocráticos cargaron sobre sí una doble responsabilidad que no desarrollaron bien. Primero, el hecho de haberse convertido en portavoces o representantes de los grupos medios, fue por las características de la política chilena del siglo XX.

Los partidos que sintomáticamente se instalaron en el centro político, respondieron más al desarrollo y afianzamiento de grupos, familias y personalidades que compartían cierta sociabilidad, ciertas costumbres, cierto (difuso) horizonte de cla-

¹²² *Topaze*, 21/3/1952.

¹²³ Caricatura sin título y sin autor, *Topaze*, 18/4/1952.

¹²⁴ “Semana de seguridad en el tránsito político”, *Topaze*, 21/2/1958.

¹²⁵ “Fusiones y transfusiones”, *Topaze*, 16/3/1962.

¹²⁶ Caricatura sin título y sin autor, *Topaze*, 23/2/1962.

¹²⁷ “¡Qué calor con tantos churros!”, *Topaze*, 25/1/1952.

¹²⁸ “El sueño del pibe”, *Topaze*, 8/6/1962.

¹²⁹ “¿A quién le dará el sí?”, *Topaze*, 7/9/1962.

¹³⁰ “Derby 1964”, 17/1/1964.

se, más que a una ideología determinada. Si por una parte esto los distinguió de los partidos marxistas, tampoco eran asimilables a los antiguos partidos de la elite, cuyos militantes defendían un orden que ya se había derrumbado. Resulta complicado separar entonces a los partidos de su nicho socioeconómico, en la medida en que fueron las redes sociales las que luego tomaron forma en conglomerados políticos, donde los sujetos "...van creando fronteras simbólicas que los distinguen de los otros, que los hacen sentirse diferentes de los otros [...]. En otras palabras, los partidos políticos representan subculturas características que llegan a garantizar su existencia"¹³¹. En las décadas centrales del siglo XX, la política fue la continuación de la clase por otros medios.

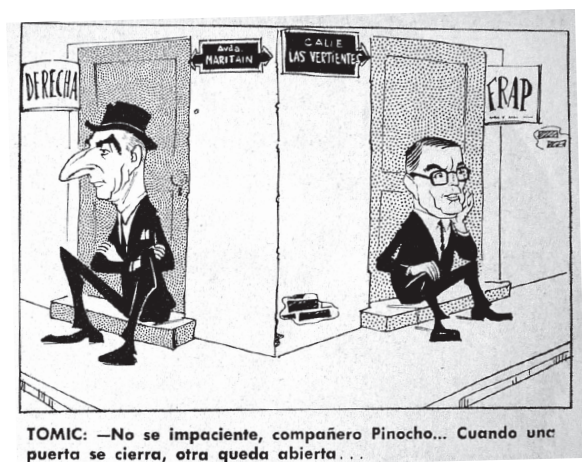


Fig. 24

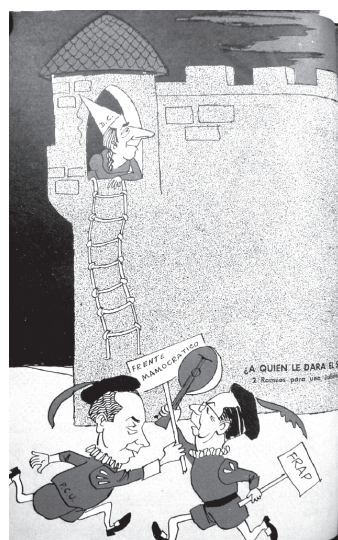


Fig. 25

Para una clase sin plena conciencia de tal, con claras diferencias entre quienes se decían o eran vistos como “clase media”, pero que formaban un grupo creciente numéricamente y cada vez más alerta respecto a sus potencialidades. Sobre lo primero, Amanda Labarca observó que quienes se sentían de la clase media, evidenciaban “...normas establecidas de conducta social, estimaciones de valores propios, un ‘decoro’ que les induce a desarrollar cierto ‘consumo ostensible’ de bienes de uso familiar o personal. El vestuario, la forma en que ornamentan sus casas, la manera de educar a sus hijos, el trato entre los miembros de la familia, se basan en una estimación de lo que es debido a su ‘clase’”¹³². Tales elementos fueron los que desde la tribuna política se trataron de hacer extensivos a los propios partidos, primero, y luego al conjunto del país. Sin embargo, como grupo social nuevo y en ascenso, los límites de los valores propios y los que se buscaba reemplazar se

¹³¹ Larissa Adler y Ana Melnick, *op. cit.*, 26.

¹³² Amanda Labarca, *op. cit.*, 242.

confundieron. Si la política, tal como se dio en la primera mitad del siglo, permitió un cambio de actores, no sucedió lo mismo con el libreto. Y fue esa la ácida y principal molestia que expresaron las burlas de *Topaze*, a un grupo de personeros que se aburguesaba cada vez más.

En términos políticos, se volvió a imponer una estructura que sin ser autoritaria, era claramente jerárquica¹³³. El cambio o la continuidad del orden siguió dominado por unos partidos que mediatizaron toda posibilidad de mejora para las clases populares y para los propios grupos medios. Y aquí el segundo aspecto de la responsabilidad asumida por la clase media en tanto “clase esperanza” fue más desilusionante¹³⁴. Sí, porque lejos de derribar un orden social que explotaba a pobres y menos pobres, los grupos medios, a través de sus partidos, parecieron asumir la defensa del mismo. Aun cuando no lo hicieron de forma explícita, fue claro que muchos de sus dirigentes, una vez en el parlamento o en La Moneda, dejaron de ser “los del año 20”. Y como vimos, las burlas personalizadas fueron abundantes desde las páginas de *Topaze*. Lo que sucedió con el intento de hegemonía mesocrática, fue una lenta pero progresiva adopción de elementos culturales de la antigua oligarquía, ahora devenida en moderna burguesía. A ojos de lo que expresó *Topaze*, el “desenclasamiento” fue el peor de los errores cometidos por los hombres de la clase media. La adopción de costumbres, modales, palabras y gestos “de arriba”, los fue volviendo totalmente irreconocibles (fig. 26).



Fig. 26

¹³³ Larissa Adler y Ana Melnick, *op. cit.*, 27. José Bengoa plantea que se llegó a estructurar una forma de hacer política que reprodujo en la ciudad el ordenamiento jerárquico de la sociedad tradicional. Cfr. José Bengoa, *op. cit.*, 144-151.

¹³⁴ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *op. cit.*